

FUENTES HEBREAS DE LA HISTORIA DE ESPAÑA (II): LOS RELATOS DE MENAHEM BEN ZERAH (1308-1385)

Por Carlos DEL VALLE RODRÍGUEZ
Instituto de Filología, CSIC. Madrid

BIBLID: [0571-3692 (2004) 65-76]

RESUMEN: El judío navarro Menahem ben Zerah (1308-1385) incluye en la introducción a su libro *Sedá la dérek* (“Provisión para el camino”) toda una serie de notas, históricas y literarias, que ha de conocer el historiador o estudioso del judaísmo español. El Dr. Del Valle da por primera vez la traducción castellana de todos los textos relacionados con los judíos españoles o con España.

PALABRAS CLAVE: Menahem ben Zerah, judíos españoles, Navarra judía, judíos de Estella, cruzadas.

ABSTRACT: The Navarrese Jew Menahem ben Zerah (1308-1385) includes in the introduction of his work *Seda la-Derek* (“Provision for the way”) a series of historical and literary notes of great value for historians and scholars. Dr. Del Valle offers the Spanish translation of the text related to Spanish Jews or to Spain.

KEY WORDS: Menahem ben Zerah, Spanish Jews, Jewish Navarra, Jews of Estella, crusades.

Menahem ben Aharón ben Zerah nació en 1308 y, según todos los indicios, en Estella (Navarra), donde su padre R. Aharón ben Zerah se había asentado en 1306, procedente de Francia, tras la expulsión de los judíos de aquella nación por decreto de Felipe IV el Hermoso. Las razones de aquella expulsión todavía no están hoy clarificadas. Ni las fuentes hebreas que reflejan los hechos (Estorí ha-Parhi [1280-ca. 1355], autor del *Sefer Kaftor wa-Férah*; Menahem ben Zerah [1308-1385], en *Sedá la-dérek*; Yedaya ben Abraham Bedershi ha-Penini [ca. 1270-1340] en su *Behinat Olam*; Aharón ben Jacob ha-Cohen de Narbona [fin del XIII-primer parte del XIV], en su *Orhot hayyim*; Abba Mari ben Moisés ben Yosef, alias Astruc de Lunel [fin del XIII-primer parte del XIV], en su *Minhat gena'ot*; Leví ben Gersón [1288-1344] en su comentario a Lev 26, 38) ni tampoco las latinas señalan los motivos para la expulsión de 1306. Para Salo Baron se debería al resurgir de un “sentimiento nacional”; para

Chazan el deseo del rey de satisfacer a la opinión pública que era hostil a los judíos; para Schwarzfuchs fue una medida para mantener el valor de la moneda (por las propiedades confiscadas a los expulsos)¹.

De la primera juventud de Menahem apenas sabemos nada. Ciertamente recibió una formación rabínica, donde intervendría de modo notorio su propio padre. A los 16 años, en 1324, se casa con una joven, “hija del Rav Benjamín 'Abaw que enseñaba Torá en Estella”. La suerte de Menahem cambia de modo trágico el 6 de Marzo de 1328, cuando él tenía 20 años. Grupos incontrolados saquearon, incendiaron y destruyeron la judería de Estella y de otras ciudades navarras. En aquel pogrom los rebeldes mataron al padre y madre de Menahem y a cuatro de sus hermanos. A él lo dejaron como muerto en medio de los cadáveres en pública plaza. Pero un caballero (cristiano), amigo de la familia, se acercó a medianoche al escenario del crimen y al percibir que Menahem estaba vivo lo llevó sigilosamente a su propia casa y le dio cobijo y amparo, probablemente en forma secreta, ya que Menahem dice que el único médico que curó sus heridas fue la divina Providencia (“cuando el médico –bendito sea– curó mis heridas sin coste alguno...”).

Según la estimación del propio Menahem, en aquella persecución mataron en Navarra a unos seis mil judíos. Generalmente se consideró la persecución como una de las últimas estribaciones del movimiento de los *pastorelos* que se inició en el Mediodía de Francia en la primavera de 1320², dentro del ambiente de una cruzada contra los moros. Pero tanto en Aragón como en Navarra se pusieron los medios para impedir el paso de los *pastorelos*. En realidad los que promovieron y llevaron a cabo la persecución antijudía en Navarra fueron gente del país que aprovecharon el estado de debilidad del reino tras la muerte del rey Carlos el Calvo (1322-1328) para levantarse “por matar los judíos”. Ciertamente influyó muchísimo tanto el ambiente generalizado contra los judíos, como da muestras de ello el movimiento de los *pastorelos*, como las prédicas incendiarias del franciscano Fray Pedro de Ollogoyen³. Pero parece ser que el *pogrom* no fue un levantamiento espontáneo del pueblo, sino un

¹ Gérard NAHON, “AExpulsion, France”, en Norman Roth, ed., *Medieval Jewish Civilization. An Encyclopedia*. New York, Routledge, 2003.

² J.M. VIDAL, «L'emeute des pastoureaux en 1320», *Annales de Saint-Louis des Françaises* 3 (1898) 161; M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*. Santander 1947, t. II: 467.

³ Por orden del nuevo rey, el religioso Pedro de Ollogoyen fue capturado en las afueras de Estella, ya que se le acusaba de haber aconsejado y ayudado a los insurgentes que habían saqueado, robado y destruido las juderías de Estella, Funes y San Adrián. El rey lo entregó al obispo de Pamplona que lo metió en prisión para su enjuiciamiento y castigo. Pero los superiores de la Orden franciscana reclamaron su derecho de exención y les fue entregado el fraile para su adecuada corrección y castigo, tal como se hace constar en un documento fechado el 10 de Mayo de 1329 (*Los judíos del Reino de Navarra. Documentos 1093-1333*. Ed. Juan CARRASCO et alii. Pamplona 1994, 404s.).

golpe cuidadosamente planeado por “los matadores de judíos”, integrados por gentes de varios concejos, que aprovecharon el momento de debilidad del reino, tras la muerte del monarca, para verter su odio antisemita. Menahem cifra en unos 25 los individuos que perpetraron los crímenes en la judería de Estella. Los nuevos reyes, Juana y Felipe, conde de Evreux, cuando se sintieron más fuertes, nombraron un tribunal para identificar a los asesinos y destructores de las juderías del reino. Los cabecillas de la rebelión fueron ejecutados. Juan Ros de Estella, responsable “de la muerte de los judíos y de la destrucción de la aljama de Estella”, fue detenido, llevado de Pamplona a Estella y allí fue ejecutado, en el mismo lugar escenario de sus crímenes (1329)⁴. Las autoridades lograron recuperar buena parte de los bienes robados a los judíos, tanto por parte de los concejos como de individuos particulares. Pero aquellos bienes pasaron al fisco real y nunca fueron devueltos a sus propietarios originarios o a sus legítimos herederos. Menahem indica que asentado el nuevo rey pidieron justicia y hace observar: “pero no nos satisfizo”.

En el largo proceso de convalecimiento Menahem tomó la decisión de dedicarse al estudio de la Torá y trasladarse para ello a Toledo, que era un centro mundial de estudios rabínicos. Pero antes de llevar a cabo su decisión estudia todavía unos dos años en Tudela con el que será su maestro R. Yehoshua' ben Shu'aib, un discípulo de Salomón Ibn Adret, autor de las *Derashot*, sermones que impartía en la sinagoga y que debieron de ser redactados antes de 1310. Por fin en 1331 se vino para Toledo, pero detuvo su viaje en Alcalá de Henares, donde se quedó unos años estudiando con R. Yosef Ibn Al'aysh (m. 1350). La noticia que da Menahem señalando que repetían día y noche el tratado talmúdico según las *Tosafot* de Rabbenu Perez (m. 1295) es importante, porque muestra que el método de los tosafistas, comentaristas talmúdicos partiendo del comentario de Rashí, estaba muy extendido por España⁵. De los estudios que realiza en Alcalá entre 1350 y 1368, la mayor parte de aquellos estudios, confiesa, “se hacían según el método de Rabbenu Perez”.

Fue sin duda en esa estancia primera en Alcalá cuando Menahem se trasladó a Toledo a estudiar en la academia de R. Judá ben Asher⁶. Con R.

⁴ José GOÑI Gaztambide, “La matanza de judíos en Navarra, en 1328», *Hispania Sacra* 12 (1959) 25.

⁵ En Toledo ya lo había introducido R. Asher ben Yehiel en sus *Tosafot*. Quienes primero introdujeron el método *tosafista* en España fueron R. Yona de Girona y Moisés ben Najmán (Najmánides). Cfr. I.T-S, ATosafot”, EJ 15, 1282.

⁶ R. Judá era hijo de Asher ben Yehiel, rabino mayor de Toledo (m. 1327). Había nacido en Colonia en 1270 y sucedió a su padre en la dirección de la *yeshivá* toledana, en la que se mantuvo hasta su muerte en 1349, que le sobrevino por la peste que había segado pocos meses antes la vida de su mujer y de su hijo Hayyim (Wallace GREENE, *The Life and Times of Rabbi Judah ben Asher*. New York, Yeshiva University, Tesis doctoral, 1979, 13-46).

Judá, al que llama “mi maestro”, estudió los órdenes mísnicos de las “semillas” y de las “purezas”, según el método de ha-Rosh (R. Asher ben Yehiel), que era fundamentalmente el método de las *tosafot*. También “repitió” ante R. Judá el orden de las “festividades”, el orden de los “daños” y algunos tratados del orden de las “mujeres”. Es decir, su estancia en la *yeshivá* toledana debió de prolongarse durante unos tres años.

Al fallecer su colega Yosef Ibn Al’aysh, los responsables de la aljama alcaláina le ofrecieron el puesto de docente de la Torá, probablemente al frente de una *yeshivá* rabínica, cargo que Menahem aceptó. En Alcalá, aparte de su tarea docente, continuó estudiando siempre Torá con un compañero y colega (ADesde el año 110 (1350) hasta el año 128 del quinto milenio (1368) estudié siempre en Alcalá con mi colega, comilitón y compañero”).

De la quietud de sus estudios y de su docencia fue apartado sólo por las persecuciones antijudías que se desatan en la guerra civil de Castilla entre Pedro I y Enrique de Trastámara y que acaba con el asesinato de Pedro I en Montiel (1369). Muchas juderías de Castilla fueron saqueadas, sus habitantes o fueron expoliados o asesinados o desterrados o hechos cautivos. Menahem, que estaba en Alcalá de Henares, sufrió aquella persecución (“me expoliaron, me despojaron, me hirieron”). Pero pudo conservar su casa, su biblioteca, su finca. En aquella situación penosa vino en su ayuda el noble D. Samuel Abrabanel, el mismo quien años más tarde se convertiría al cristianismo y tomaría el nombre de Juan Sánchez de Sevilla⁷. Probablemente por el influjo de éste, los notables de la ciudad de Toledo insistieron para que Menahem viniera a residir a Toledo. Ya en Toledo y bajo el mecenazgo de Samuel Abrabanel Menahem compuso su obra principal, el *Sedá la-Derek* (“La provisión para el camino”), que la dedica al benefactor. Se trata de una obra *haláquica*, un prontuario de las obligaciones básicas del judío, pensada para los judíos cortesanos que vivían en un ambiente de relajación y descuidaban el cumplimiento de sus obligaciones religiosas. La obra contiene cinco tratados (1. Preceptos sobre las oraciones y bendiciones que se han de recitar y su sentido; 2. Preceptos sobre lo prohibido y permitido (en los alimentos) y su sentido; 3. Preceptos en relación con la mujer (preceptos sobre esponsalicios, matrimonio, divorcio, levirato...); 4. Preceptos sobre el sábado, las fiestas y su significado; 5. Preceptos sobre los ayunos y sus lamentaciones (duelo). Cierra la obra con una disquisición sobre el Mesías y el mundo futuro.

⁷ Abraham ZACUTO, *Sefer Yuhasin* 224b (ed. Z. FILIPOWSKI. London 1857); Ibn Saddiq, *Qissur Zeker Saddiq* I:98: 2-4 (ed. Ad. NEUBAUER, *Mediaeval Jewish Chronicles and Chronological Notes*. Oxford 1887-1895); Abraham Torrutiel, *Sefer ha-Qabbala* I:106, 23-26 (ed. Ad. NEUBAUER, *Mediaeval Jewish Chronicles and Chronological Notes*. Oxford 1887-1895; David Ganz, *Semah David* 72a (Ed. Mordechai BREUER. Jerusalem 1983).

La introducción es singularmente preciosa por una importante información sobre la cadena de la tradición rabínica y por la referencia a hechos históricos contemporáneos, como las persecuciones antisemitas en Navarra en 1328 y la guerra civil de Castilla (1368). De esta introducción hemos recogido toda la información sobre judíos españoles o sobre acontecimientos históricos, vertiendo los textos al castellano en traducción literal fiel. Hemos seguido para ello la edición de Varsovia de 1880⁸.

Menahem hizo versiones abreviadas, en hebreo, de algunas obras clásicas, como *Hovot ha-Lebabot* (“Las obligaciones de los corazones”) de Bahya Ibn Paquda (s. XI), que se encuentra manuscrita en varias bibliotecas, como en la Biblioteca de Budapest (Kaufmann 263, fol. 1-194) y en la del Instituto de Historia judía de Varsovia (ZIP Rkp 138) y de la que se aprovechó para algunos capítulos del *Sedá la-Derek* (véase Tratado cuarto, Regla quinta, capítulo 7). También hizo una versión abreviada de las *Hilkot shehitat u-bedeqa* y del *Menahem avelim* (sobre la inmolación de los animales y sobre la consolación de las personas en duelo)⁹.

Sobre su actividad poética dan testimonio algunos poemas transmitidos en manuscrito (Biblioteca Universitaria de Cambridge, Ms. Mm 6.24, fol. 1-2r) o el mismo recogido en la tumba sepulcral de Menahem sobre la vanidad de la vida¹⁰. En la lápida sepulcral se han recogido algunos ecos de la fama de que gozó Menahem entre los hombres de su tiempo. Se le tilda de *grande, maestro, eminente, adalid de su ciudad* y se destaca su sabiduría (“conquistada fue la ciudad del libro”), su elocuencia (“enunciaba dichos bellos”) y su acción estimuladora entre sus conciudadanos (Adespertaba a los corazones adormecidos”) y se constata que su muerte tuvo lugar en el mes de Ab del año 1385¹¹.

⁸ La primera impresión de la obra se hizo en Ferrara, en 1554, por Abraham Usque.

⁹ A. FREIMANN, “Menahem ben Zerah”, *Anuario di Studi Ebraici* 1 (1934) 147-167, 166.

¹⁰ “Alza, hombre, los ojos y mira. ¿Dónde está el poeta? ¿dónde el escritor? ¿donde el mero peón? ¿dónde el rey? Su memoria quedó en máxima vana. La generación justa cosecha gracia; quien rescata su alma se mantiene al fin de los días con todos los inscritos en el Libro de la vida. ¡Tierra, tierra, tierra! Escucha, tú que me dices. ¡Yace conmigo! Mi espíritu tornará a Dios y mi cuerpo yacerá (sólo) hasta el tiempo de mi resurrección”: F. CANTERA - J.M0 MILLÁS, *Las inscripciones hebraicas de España*. Madrid 1956, 160-166; S. LUZZATTO, *Abne Zikkaron*. Prag 1841, 14-16; R. BERMEO Mesa, *Inscripciones sepulcrales hebraicas... de Toledo*. Madrid 1935, 133-138; F. FITA, AUn epitafio hebreo de la ciudad de Estella”, *BRAH* 60 (1912) 289; Id., “Epitafios hebraicos de Toledo”, *BRAH* 11 (1887) 444-445. Según el testimonio de Cantera-Millás, las lápidas funerarias de Menahem se guardan hoy en el Museo arqueológico municipal de Toledo.

¹¹ F. CANTERA- J.M0 MILLÁS, *Las inscripciones...* 161s; véase Y. BAER, *Historia de los judíos en la España cristiana*. Madrid 1981, 297-98, 733; Béatrice LEROY, *Moros y judíos en Navarra en la baja Edad Media*. Madrid 1984, 186.

[TEXTO DEL *SEDÁ LA-DÉREK*]

ISAAC ALFASI

Tras ellos compuso (una obra *haláquica*) Rabbenu Isaac Alfasi, (natural) de Qala'at Ahmad. Se vino a España el año 4848 (=1088 d.C.). Moró un breve tiempo en Córdoba y luego se fue a la ciudad de Lucena, distante de Córdoba doce parasangas. Toda la ciudad era de judíos. Hemos recibido una tradición de que éstos fueron parte de los desterrados de Jerusalén que se asentaron allí y construyeron la ciudad. Se asentó (en Lucena) Rabbenu Isaac y compuso las *halajot* con brevedad, tres órdenes, semejantes a una *guemara* en pequeño. Desde los días de Rabbenu Hay no había surgido otro como él. Su composición se difundió por los extremos de la tierra. Rabbenu Isaac, el autor de las *tosafot*, dijo de él que en vano un hombre se esforzaría por componer una obra como aquélla, a no ser que la *Shekina* (la Presencia divina) se posara sobre él. Vivió como 90 años y murió el año 4883 (1123 d.C.). Formó muchos discípulos.

YOSEF BEN MANASÉS

Entre ellos, (R. Isaac Alfasi formó) a R. Yosef ben Manasés.

MAIMÓNIDES

Tras él surgió el Rambam en Córdoba. Se fue para Egipto y residió allí con gran honor junto el sultán de El Cairo, llamado Saladino. Fue un gran sabio en toda la ciencia griega y se hizo un consumado experto en la *guemara*. Su lenguaje fue cuidado y elegante, tanto en hebreo como en árabe. Compuso en su juventud un comentario a las *Mishnayyot*, a los seis órdenes, al que puso por título “Libro de la luminaria” (*Sefer ha-Ma'or*). Quien no ha visto su introducción a los órdenes mísnicos no ha visto jamás luminarias, tanto, en particular, su introducción al orden de las semillas como al orden de las purezas. Compuso la obra en lengua árabe.

Luego le movió su espíritu y escribió y compuso un libro al que denominó “El Doble de la Ley” (*Mishné Torá*). En él comentó todo lo referente a la *halajá* de los seis órdenes mísnicos, tanto sobre las cosas que en su tiempo estaban en uso como sobre aquellas otras que estuvieron en uso en tiempos del Templo, como sacrificios y cosas semejantes, purezas. Nada falta de todo cuanto está escrito en la *Guemara*. Quien ha estudiado la *Guemara* y ve su orden (del Rambam) en los libros, sabe que dispuso y estableció sus *halajot* y sus capítulos sobre los preceptos negativos y sobre los preceptos positivos y sobre la Escritura. A través de lo que

sumarizó con una misma metodología de sus capítulos se comprende cuán grande fue su dominio de la *Guemara*. ¿Quién puede penetrar en su contenido? ¿Quién puede alcanzar la corrección de su lenguaje en la lengua hebrea, de expresión escueta y amplísimo sentido? Sus libros están extendidos por todos los recovecos del exilio.

Compuso (también) comentarios a la *Guemara* en lengua árabe, pero no están muy difundidos, debido a que son pocos los que tras él se dedican al estudio del Talmud babilónico. Compuso igualmente innumerables libros sobre las demás ciencias, especialmente libros de medicina. En su tiempo salvó a varias ciudades y países, todas las comunidades que estaban en el exilio. Con sus escritos y con sus consolaciones sostuvo en la fe a varias comunidades judías. Fue un hombre muy piadoso, y además de cultivador de la ciencia, generoso y hospitalario.

Con mis propios ojos he visto a un anciano, de nombre R. Isaac Aruti, que me refirió, en nombre de su padre que había estado con el Rambam en Egipto un largo tiempo, las grandezas, las excelencias y el ritmo (de vida) del sabio mencionado (que descansa en paz!

MEÍR HA-LEVÍ

Tras él vivió Rabbenu Meír ha-Leví. Vino de Burgos y se asentó aquí en Toledo. En el día de hoy hay aquí en Toledo descendientes de sus hijas. Fue un gran sabio en la *Guemara*. Compuso comentarios a la mayor parte de la *Guemara*, comentarios largos y amplios con decisión de la *halajá*, con cuestionamientos y respuestas. Hizo una edición extensa y otra abreviada. En su tiempo y en el periodo anterior no se aprendían en este país sino sólo las *halajot* de Rabbenu Alfasi. Rabbenu Meír Ha-Leví falleció en la fiesta de los preceptos del año 5004 (1244 d.C.) de la creación.

YONA DE GIRONA

Tras él vino Rabbenu Yona de Girona, gran sabio y experto en la *Guemara*. Compuso comentarios (*hiddushim*) a las *halajot* de Rabbenu Alfasi. Redactó sobre ellas la opinión de los *tosafistas*. Hizo muchos comentarios y análisis *haláquicos* con un intelecto diáfano.

SABIOS FRANCESES (RABBI GUERSHOM)

Hasta aquí he hablado de (los sabios) de la tierra de Babilonia y del Occidente. En Francia hubo desde tiempos antiguos estudiosos de la Torá, expertos en la *Guemara*.

Antes de Rabbenu Salomón, el gran guía, de la ciudad de Troyes, estudiaban los comentarios, muy extensos, de Rabbí Guershom, luminaria del exilio.

RASHÍ

El espíritu de santidad se posó sobre Rabbenu Salamón. Se hizo un gran experto de la *Guemara*. Compuso comentarios sobre el Talmud babilónico con un lenguaje correcto y conciso. Antes de él no había habido otro que se le asemejara. Si no hubiera sido por él se hubiera olvidado el camino del Talmud babilónico en Israel.

LOS NIETOS DE RASHI

Por su medio se hicieron fuertes (en el conocimiento de la *Guemara*) sus nietos, hijos de sus hijas, Rabbenu Jacob de Rouen, ciudad a tres parasangas de Troyes, llamado Rabbenu Tam –compuso un libro al que llamó *Sefer ha-Yashar* que no puede adquirirse con el mejor oro de Ofir–, Rabbenu Samuel, que comentó el *Baba Batra* y Rabbenu Isaac, hijo de la hermana de Rabbenu Tam, conocido con el nombre de *Ba'al ha-tosafot* (“El autor de las adiciones”), que aprendió y enseñó en la *yeshivá* (academia talmúdica). Me han testificado mis maestros franceses, en nombre de sus propios maestros, que es sabido y notorio que estudiaban con él sesenta *rabbanim*. Cada uno de ellos escuchaba una *halajá* que luego anunciaba. También aprendía cada uno de ellos un Tratado (mísico) diferente del de su compañero y lo aprendía de memoria. Rabbenu Isaac no anunciaba ninguna *halajá* que no estuviera (previamente) en la boca (de los discípulos), ya estuviera en todos toda la *Guemara*, ya la tuvieran ante sus ojos, en tanto no les quedaban resueltas todas las dudas que habían en (la interpretación) de la *Guemara*¹². Toda *halajá* o dicho de *tannaíta* o de *amoraíta* que aparecía como contrario o contradictorio en otro lugar, lo asentaba y lo componía adecuadamente, como resulta claro a todo el que examina sus *tosafot*, sus cuestiones y sus respuestas, sus comentarios y sus críticas que hicieron a su maestro R. Salomón.

Tras ellos hubo innumerables sabios muy expertos en la *Guemara* tanto en Francia como en Alemania. Siguiendo la impronta de Rabbenu

¹² Es posible que el texto esté corrupto, ya que aquí hay que forzar algo la traducción: *We-lo haya megid rabbenu Yisshaq halaka she-lo haya be-pihem ben kul.lam kol ha-gemara ben 'enehem ke-ota haggada 'ad she-nitbareru lahem kol sefeqot she-be-gemara we-kol halaka u-ma'mar tanna o amora hefek o setira be-maqom aher yishsheb we-tiqqen 'al ofno...*

Salomón y de sus nietos estudiaron la *Guemara* y la estudian en todos los lugares de los que hemos oído hablar y que conocemos que estudian el Talmud babilónico. Ellos han sido la causa lejana y cercana.

ASHER BEN YEHIEL

En el año 5065 (1305) suscitó el Señor el espíritu del Rav Asher ben Yehiel para que abandonara Alemania –él, sus hijos y su familia– y viniera a residir a Toledo. Se asentó allí, enseñó la Torá a muchos y formó a numerosos discípulos. Por su medio se consolidaron los estudiosos del Talmud babilónico. Hizo una obra decidiendo la *halajá* al estilo de Alfasi y añadiéndole elementos de las *tosafot* y de las opiniones de los autores de las *novellae* (*hidushshim*), como Rabbenu Meir ha-Leví, el Rambán, Rabbenu Yona y el Rav Abraham que hicieron comentarios (a tratados talmúdicos) tras los *tosafot*. También compuso un comentario y una abreviación de las *tosafot* de Rabbenu Shimshon de Sanes, que había sido discípulo aventajado de Rabbenu Isaac, autor de las *tosafot*. Les añadió también análisis, comentarios, de otros intérpretes¹³ y del Rav Meir de Rotenburg que había sido su principal maestro. Murió en el año 81 del (computo menor) de la creación (1321).

Tras él enseñó la Torá en su lugar su hijo, mi maestro, R. Judá.d.e.p.

LOS OCHO HIJOS DE R. ASHER

(R. Asher) tuvo ocho hijos: el Rav Yehiel, grande en la Torá, que murió en vida de su padre; tras él, Rabbenu Salomón el Piadoso, que se esforzó en la (práctica) de los mandamientos y en obras de caridad; tras él, R. Jacob, que compuso los cuatro libros de tema *haláquico*; escribió numerosos *she'elot* y los *teshuvot* de su padre; luego mi maestro, el Rav Judá y el Rav Elyaqim, R. Moises, R. El'azar y R. Shim'on –la memoria del justo sea bendita.

MENAHEM BEN ZERAH

Yo, el que esto digo, el autor, el menor de mi familia, Menahem, hijo del mártir R. Aharón ben Zerah, nací en tierra de Navarra. Mi señor, mi padre, era uno de los expulsos de Francia, de donde fueron desterrados el año 5066 de la creación (1306), en el mes de Ab. Yo a los dieciséis años me casé con una mujer, hija del Rav Benjamín 'Abaw que enseñaba Torá en Estella. Los

¹³ Autores de novellae.(comentarios talmúdicos).

más grandes de sus discípulos eran miembros de Ezquerra, familia importante, estudiosos de la Torá, conocedores de la Misná, gente rica.

LA PERSECUCIÓN DE LOS JUDÍOS

El año 5088 de la creación (1328) se inflamó la cólera de Dios contra su pueblo, murió el rey de Francia que reinaba sobre Navarra. Entonces el pueblo (bajo) del país se alzó y deliberó a una destruir y matar a todos los judíos de su reino. Mataron en Estella y en los demás lugares del país a unos seis mil judíos. Mi señor padre y mi señora madre y cuatro hermanos menores que yo murieron santificando el nombre del Señor, los mataron por la Unidad de Dios. Solo yo, de la familia de mi padre, me salvé, herido, golpeado, abatido, porque veinticinco malvados me golpearon y me hirieron. Fui dejado desnudo en medio de los cadáveres, desde el atardecer hasta la media noche, el 23 del mes de Adar. En mitad de la noche vino un caballero conocido de la casa de mi señor padre, me sacó de entre los muertos, me llevó a su casa y se portó conmigo misericordiosamente.

Cuando el médico –bendito sea– curó mis heridas sin coste alguno, decidí irme a Toledo a estudiar la Torá.

En Navarra se estableció un nuevo rey y los hijos de los muertos gritamos pidiendo justicia y venganza por la sangre de nuestros padres derramada, pero no nos hizo caso.

YOSHUA' BEN SHU' AIB

En aquel tiempo estudié unos dos años con mi maestro el Rav Yoshua' ben Shu'aib -descanse en el paraíso. Luego me vine a esta tierra, el año 91 (1331). Me retuvieron en Alcalá (de Henares).

YOSEF ALAISH

Allí estudié con el Rav Yosef Alaish. Repetíamos continuamente, día y noche, tanto él como yo, desde el comienzo del Tratado, según las tosafof de Rabbenu Perez. Murió el año 110 del cómputo menor de la creación (1350).

Entonces los notables de la comunidad me pidieron que enseñara la Torá en su lugar y aunque no era digno (para el cargo), actué conforme a sus palabras.

En aquel tiempo, cuando todavía vivía el Rav Yosef, vine a Toledo a aprender con mi maestro el Rav Judá el Orden de las semillas y el Orden

de las purezas según el método de ha-Rosh. Repetí ante él la versión del Orden de las fiestas, el Orden de los daños y la *guemara* del divorcio y puntué diferentes textos para su lectura.

Desde el año 110 (1350) hasta el año 128 del quinto milenio (1368) estudié siempre en Alcalá con mi colega, comilitón y compañero. La mayor parte de nuestros estudios se hacían según el método de Rabbenu Perez.

LA GUERRA CIVIL DE CASTILLA

En aquel mismo año movió el Señor el ánimo del rey Don Enrique, hijo del rey Don Alfonso para combatir contra su hermano Don Pedro que reinaba. En el año 110 (1350), tras la muerte de su padre Don Alfonso, puso cerco a (algunas) ciudades amuralladas y las conquistó. A Toledo la puso en asedio el año 128 (1368), en el mes de Iyyar. Al cabo del año salió Don Pedro con todo su ejército de la ciudad de Sevilla para combatir contra su hermano y liberar a la ciudad de Toledo del asedio. Salió Don Enrique a su encuentro y lo mató en la ciudad de Montiel. El reino se afianzó bajo el poder del rey Don Enrique. “Su reino quedó muy firme” (2 Sam 2, 12).

En aquellos días de guerra, quedó turbado todo el país. Cada uno hacía lo que le parecía recto a sus ojos. La gente del pueblo expolió y robó a la mayor parte de las comunidades judías de España. Israel quedó sumamente debilitado. Fue una época de tribulación para todos los judíos en todo el reino de Castilla, una tribulación que “como aquélla no había habido otra igual” (Ex 11, 6) desde que habían emigrado allí. A los que para la espada, (fueron entregados) a la espada; los que para la cautividad, a la cautividad” (Jer 15, 2).

La comunidad santa, la congregación de Toledo, fue abatida doblemente con el asedio, hasta el punto que (sus habitantes) tuvieron que comer la carne de sus hijos e hijas. Murieron en el asedio como unos ocho mil hombres, mayores y pequeños, por el asedio y la opresión, por el hambre y la falta de todo. Quedaron muy pocos supervivientes. El rey les puso un (tan pesado) tributo que no quedó ni un mendrugo de pan para los residentes en la (ciudad). Yo fui uno de los supervivientes, despojado de todo lo que tenía antes, pues me expoliaron, me robaron, Ame golpearon, me hirieron, me arrebataron el manto” (Cant 5, 7). No me quedó nada de todo (lo que había conseguido) con mi esfuerzo a no ser mis libros, mi casa y mi tierra, que me servirá para restablecer mi vida y sostener mi vejez (Rut 4, 15). Con la ayuda del distinguido Don Samuel Abrabanel –¡Dios lo guarde!–, uno de los habitantes de Sevilla, que me ayudó a salir de aquel cataclismo, me trasladé a la ciudad de Toledo para residir en ella,

porque me rogaron encarecidamente los notables que habían sobrevivido que me conocían de antes y accedí a residir con ellos. Quizás el Señor (Dios) de los ejércitos se apiade del resto salvado. Aquéllos me proveyeron con el sustento cotidiano y lo mismo a los compañeros que estudiaban conmigo. Recuerdo todo el bien que hizo conmigo el distinguido Don Samuel, al que hallé hombre inteligente, amante de los sabios, que los allegaba a él y les favorecía. Los días de asueto le gustaba estudiar en los libros de los autores y de los expositores.

Cuando vi que los que frecuentan la corte del rey –ensalzada sea su majestad– son un escudo y un refugio para el resto de su pueblo, cada hombre según su grado y su puesto, pero por los muchos disturbios del tiempo y por la codicia de las cosas superfluas y no necesarias van progresivamente descuidando el cumplimiento de los preceptos obligados, ocurriendo esto especialmente con aquellos que tienen que hacer viajes en servicio (del rey) y los que tienen acceso directo al rey, preceptos como la plegaria, las bendiciones, la observancia de lo prohibido y de lo permitido en los alimentos, en la guarda del sábado y de las fiestas y en lo que respecta al Orden (mísnico) de las mujeres. “También éstos erraron por el vino” (Is 28, 7).

Por mi amor al venerable (protector)¹⁴ me he apartado de lo que es habitual y me he convertido a mí mismo en blanco de los dardos de los grandes y expertos maestros. Entré así en el interior de mi compartimento¹⁵ y he compuesto para él un libro al que he titulado “Provisiones para el camino” (*Sewadin de-Orha*).

¹⁴ Don Samuel Abrabanel.

¹⁵ *Niknasti le-fanim mi-mehisati*.